

REQUISITOS PARA VERIFICAR LA VOLUNTAD DE DIOS

Base Bíblica: Romanos 12:1-2

Ro. 12:1 Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Introducción. - Aquí tenemos un hecho muy significativo: el verdadero culto es ofrecerle a Dios nuestro cuerpo y todo lo que hacemos con él todos los días. El verdadero culto a Dios no es ofrecerle una liturgia, por muy noble que sea, o un ritual, ni siquiera el más solemne. *El verdadero culto es ofrecerle a Dios nuestra vida diaria*; no algo que hay que hacer en la iglesia, sino algo que ve todo el mundo, porque somos el templo del Dios vivo. Uno puede que diga: «Voy a la iglesia a dar culto a Dios»; pero debería también decir: «Voy a la fábrica, la tienda, la oficina, la escuela, el taller, al despacho, al consultorio, el campo, el jardín o la cocina, a dar culto a Dios». Esto no quiere decir precisamente estar cantando himnos o pensando en Dios o «dando testimonio» mientras se trabaja, lo cual tal vez nos restaría concentración en lo que estamos haciendo; sino hacer lo que se espera de nosotros lo mejor posible, como si fuera ¡como que es! para la gloria de Dios. (*Colosenses 3:17*)

Hablándoles ahora a todos sus lectores, tanto judíos como gentiles, Pablo dice: “*Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional.*” Su motivación no debe ser la de cumplir con los requisitos legales para ganar así el favor de Dios, sino, más bien, la de dar una respuesta agradecida a lo que la misericordia de Dios ha hecho a favor de ellos.

Adaptarse a este mundo es todo lo que los mundanos no regenerados saben hacer. La conducta habitual en ellos es la de rebelarse contra Dios y seguir su propio camino. Y cuando en sus mejores momentos tratan de servirle a Dios, lo hacen mal, porque tratan de ganar su favor e influenciarlo procurando comprar el acceso a su misericordia bendita.

Como todos los pecadores no regenerados, los lectores de Pablo habían vivido de esa forma, pero ahora Pablo les dice: ¡Basta de eso! No continúen adaptándose al mundo, sino sean transformados por la renovación de vuestra mente. En esencia, Pablo les está describiendo el nuevo estado de mente y de corazón que sigue a lo que llamamos conversión o regeneración. Este es el cambio de mente y de corazón que tiene lugar en una persona cuando llega a conocer a Cristo como Salvador y Señor.

En cuanto el creyente se transforma en su entendimiento y conforma a la imagen de Cristo, viene a aprobar y desear la voluntad divina para su vida en vez de buscar hacer la suya propia. Entonces descubre que la voluntad de Dios es la que es buena para él, la que agrada a Dios y la que es completa en todos aspectos. Es todo lo que necesita. Pero sólo por la renovación espiritual puede el creyente verificar, cumplir y disfrutar la voluntad de Dios.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Qué lo mueve a Pablo a solicitar este sacrificio?
- ¿Qué requisitos debe reunir el sacrificio de nuestro cuerpo?
- ¿Qué tipo de culto es?
- ¿Qué se debe hacer con las cosas del mundo?
- ¿Dónde debe operar esta transformación?
- ¿Solo así que podemos verificar?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Le gusta a la gente que le digan lo que tiene qué hacer? (*2Reyes 17:34-41*)
- ¿Cuáles intereses buscan las personas cuando hacen algo? (*Juan 12:41-43; Mateo 23:1-12*)
- ¿Se es obediente por naturaleza? (*Efesios 2:1-3*)
- ¿Se está dispuesto al sacrificio para obtener un bien? (*Marcos 8:34-38*)
- ¿Se puede servir a Dios a nuestra manera? (*Marcos 8:34*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Eres cristiano? ¿Puedes compartirnos cómo es que eres cristiano?
- ¿Qué ha sucedido de trascendente en tu vida ahora que eres cristiano?
- ¿Haces tu voluntad o buscar hacer la voluntad de Dios? (*Salmo 46:8; Hebreos 13:20-21; Colosenses 1:9-14*)
- ¿Cómo inicias tu día y cómo lo terminas? (*Salmo 90:12; Salmo 63:1-8*)
- ¿Estás satisfecho con tu vida cristiana? ¿Por qué sí y por qué no? (*1Juan 5:13-15; Filipenses 4:4-7*)

Conclusión. - Debemos empezar cada día rindiendo nuestro cuerpo al Señor. Luego pasar tiempo en su Palabra y permitirle que transforme nuestra mente y prepare nuestros pensamientos para este nuevo día. En seguida oremos y presentemos ante Él los planes del día y pedirle que obre como le parezca mejor. En particular oremos por aquellas cosas que nos molestan o nos preocupan y Él siempre velará por nosotros. Para tener una buena relación con Dios, tenemos que empezar cada día rindiéndole nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra voluntad.

Amén.